

**CARLOS MUÑOZ LABRAÑA – RAMÓN VICTORIANO LAMILLA
HÉCTOR LUENGO RODRÍGUEZ – NATALIA ANSORENA CARRASCO
& NATALIA NAIL COMICHEO**

El desafío de la formación ciudadana. Principios para un modelo de integración curricular en Lenguaje y Comunicación y Estudios y Comprensión de la Sociedad / The challenge of the citizenship education. Principles towards a model of curricular integration in Languages and Communication and in Studies and Understanding of the Society

Universidad de Concepción

Concepción, Chile (2010)

ISBN: 978-956-7909-09-4, 143 págs.

Reseñado por

Paola Norambuena Urrutia

pnorambu@ulagos.cl

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

*El desafío de la formación ciudadana** es un trabajo investigativo que interpela descarnadamente la responsabilidad social sobre la educación, y nos lleva a reflexionar sobre la formación de personas que ha tenido lugar en nuestro país, en un Chile históricamente centrado en el dominio conceptual factual, y menos preocupado de lo que las personas hacen con la información obtenida y cómo ésta influye en la construcción de sociedades.

El libro de Carlos Muñoz y Ramón Victoriano, emerge en contextos sociales, en que el hecho de que las personas y los colectivos se manifiesten públicamente por la disconformidad, sentimientos de desigualdad e injusticia, por el desacuerdo y falta de respeto a la sociedad misma, es liderado por los adolescentes y jóvenes. Todos estudiantes chilenos de la conocida Reforma Educacional iniciada en 1997 para la Educación Básica y en 1998 en Educación Media. Reforma cuyo Marco Curricular, consideró los Objetivos Fundamentales Transversales de forma

explícita, con lo cual se creía que la formación integral del individuo, más allá del dominio factual, quedaba resuelta.

La investigación en el marco del Proyecto FONIDE, liderada por Muñoz y Victoriano junto a su equipo, nos presentan una trayectoria de trabajo que da cuenta de los conocimientos, las habilidades y disposiciones ciudadanas que los profesores desarrollan en los establecimientos educacionales de educación general básica, contrastándolos con los conocimientos, habilidades y disposiciones ciudadanas que el Marco Curricular Nacional, específicamente en los subsectores de Lenguaje y Comunicación e Historia, Geografía y Ciencias Sociales, pretende lograr mediante el desarrollo curricular, o sea, la puesta en práctica de lo fundado en el diseño curricular. En este mismo camino, los autores buscan definir criterios básicos que les permita construir un modelo de "integración curricular", a través del cual sea posible movilizar el conocimiento de formación ciudadana desde lo conceptual a lo procedimental y actitudinal. Criterios que otorguen la oportunidad de generar una "propuesta didáctica" aplicable en los subsectores ya

* Reseña recibida el 11 de julio de 2011; aceptada el 10 de agosto de 2011.

indicados, para que a partir de ella se logre la formación ciudadana.

La gran riqueza de esta investigación, la otorga el uso de técnicas cualitativas, desde las cuales los autores superan la teorización para encontrarse con la realidad que todos imaginamos existe, pero que pocos tienen la oportunidad de verlo en la escena diaria del aula visitada, como lo ha hecho el equipo de Muñoz y Victoriano, que desde el estudio de caso múltiple, desarrollaron una serie de interesantes y reveladores registros etnográficos de aula, observación de clases, focus group y entrevistas en profundidad tanto a profesores como a estudiantes, todos los cuales otorgan una diversidad de puntos de vistas, que en algunos casos constituyen verdaderas denuncias y demandas al sistema educativo en general, tanto al desarrollado desde la escuela como desde los liceos y desde la misma Universidad.

Los resultados obtenidos desde las diversas fuentes de información, no permiten que el lector quede indiferente ante los hallazgos, más aún: lleva a realizarse una serie de preguntas relacionadas con la responsabilidad individual y social respecto de la formación de personas de las que somos parte, no sólo como profesionales de la educación terciaria sino como sujetos sociales, como hombres o como mujeres, como padres, como gobernante o gobernados.

La objetividad de la investigación, está marcada por el pluralismo desde la cual fue realizada, dado que la muestra consideró seis establecimientos tanto urbanos como rurales, de dependencias particulares, subvencionadas y municipales todos de la provincia de Concepción. También cabe destacar, la preocupación del equipo por considerar el equilibrio de género tanto para el caso de los docentes como de los estudiantes.

Entre los resultados obtenidos, se reconoce que los conocimientos,

habilidades y disposiciones ciudadanas, destacadas por el Ministerio de Educación a través de los Planes y Programas son los mismos que consideran los autores preocupados de esta temática. Para el caso de los conocimientos, se espera que los estudiantes logren dominio sobre “democracia, y derechos humanos”, “la identidad nacional y relaciones internacionales”, “la cohesión social y diversidad” y “la educación ambiental”. Las observaciones de aula y el resto de las técnicas, les han permitido al equipo investigador, reconocer que estas temáticas pululan por las aulas, pero indican que a pesar de ello, éstas no están vinculadas con la formación ciudadana, lo que claramente refleja la preocupación del docente por “pasar la materia”, pero sin trascender con su enseñanza, para que estas temáticas constituyan “aprendizajes verdaderos” o “aprendizajes para la vida”, desde los cuales los alumnos tengan consciencia de la importancia que tienen dichos aprendizajes. Los autores logran reconocer en el actuar de los docentes, que éstos tratan las temáticas fundadas por el Marco Curricular, pero que no se muestran interesados en la formación ciudadana. Es así, por ejemplo, que contenidos relacionados con la ciudadanía son transmitidos por el profesor y no investigados por los mismos alumnos, lo cual da cuenta de modelos educativos en los que los alumnos continúan siendo pasivos y aceptando todo por definición ajena, en vez de constructores de su propio aprendizaje y actores en el proceso, lo que evidentemente calzaría más con el perfil de formación en ciudadanía esperable. Sobre situaciones pedagógicas como éstas, el libro de Muñoz y Victoriano, recrean de una forma muy concreta y gráfica situaciones de aula que nos llevan a insistir en que la mejora en equidad y calidad de la educación no está, precisamente, en la inyección de más recursos, no al menos sólo en ello.

Respecto de las habilidades de formación ciudadana; “manejar información pública”, “expresarse y debatir”, “relacionarse con el

otro y manejar situaciones nuevas”, “pensar críticamente y emitir juicios morales”, “participar y contribuir a la organización”, “formular y resolver problemas”, son reconocidas también por los autores como coherentes entre lo que establece el mismo Ministerio con aquellos valorados por la literatura especializada. Sobre las habilidades, en la investigación les fue posible reconocer el debate argumentativo, la intencionalidad del profesor de que sus alumnos sean capaces de organizarse, participar, exponer y trabajar colaborativamente, así como de analizar y responder a los problemas de su entorno. Si bien las intenciones de desarrollar habilidades para la formación ciudadana están claramente identificadas en los profesores, Muñoz y su equipo, establecen en su libro las incoherencias en el proceso, pues las actividades que realizan los docentes en el aula se basan en el abordaje de situaciones pasadas per se y en estrategias que potencian más el individualismo que la colaboración. Cuestiones como las mencionadas son verificables en el libro, mediante las confrontaciones de opiniones entre profesores y estudiantes.

Por su lado, las actitudes, cumplen con las mismas condiciones de vínculo entre lo propuesto por el MINEDUC y lo que la literatura valora, para este caso. Entre las actitudes, es posible identificar a aquellas “personales”, “visión del otro”, “integración social” y “convivencia pacífica y democrática”, para ello los autores destacan algunas de las actividades que propenden al logro de las actitudes, tales como: actividades donde los alumnos se relacionen y diseñen objetivos que llevan a pensar y actuar solidariamente. Los registros etnográficos y otras fuentes, llevan a reconocer que las actitudes, en el marco de la formación ciudadana, es el conocimiento más débilmente tratado. De hecho, tal y como se desarrollan las clases, en las escuelas visitadas, la formación ciudadana encuentra su principal límite en el dominio que tienen los mismo docentes de la ciudadanía y formación de personas

que están bajo su responsabilidad; cuestión que se repite en nuestro país con mayor facilidad y recurrencia de la que quisiéramos. Insistiendo en una educación que le da la espalda a la realidad, y no busca en las propias experiencias previas y en el contexto, el trampolín para el primer caso y el medio para el segundo caso, de formar sujetos, personas, chilenas y chilenos cuestionadores, reflexivos e interventores de su propia realidad.

Entre algunas de las razones que nos ponen en esta situación según lo presentado en el libro, responderían a factores de contexto sociopolítico como es el “legado del gobierno militar”, “la existencia de contextos poco amigables para los estudiantes”, “el excesivo individualismo y competencia de la sociedad”, “la falta de compromiso de la familia” y “el mal ejemplo de algunas autoridades”. Asimismo, los autores hablan de factores asociados a la propia profesionalidad del profesor, como lo son; “una formación deficitaria en la universidad”, “falta de apropiación del currículum”, lo que, sin duda, y por lo demostrado mediante las entrevistas y otras fuentes, no permitirán de ninguna manera que avancemos en materia de formación ciudadana, pues la falta de dominio conceptual y la falta de valoración de este tipo de formación de parte del profesorado levantan un muro impenetrable a la posibilidad más mínima de formar ciudadanos acordes a los tiempos en que vivimos.

La propuesta que realizan los autores en aras a la integración curricular es muy interesante, dicen relación con aplicar un modelo educativo holista, pero que también requiere de que cada uno de quienes formamos parte de la sociedad y estamos relacionados con la educación formal, asumamos y vivencemos la responsabilidad que a cada uno le compete, dejando de lado las malas prácticas que permiten que la transversalidad continúe justificando el que

la formación ciudadana es tarea de todos, pero que nadie quiere asumir.

No es posible concluir, esta presentación sin reconocer las sentidas y valiosas palabras que Isidoro González, desde España, realiza a este trabajo, a las que nos sumamos, para reconocer el esfuerzo y aporte que realizan Muñoz, Victoriano y su equipo, en contribución a la formación de ciudadanos que no sólo serán chilenos sino que serán ciudadanos del mundo.